

INDEMNES

de Eugenia Kléber

Dramatis Personae

DAVID.....40años.
AISHA.....12años.
MÓNICA.....35años.
HELENA.....50años.

(Fragmento de la Escena I)

ESCENA I. NOCHE

Sala y cocina americana de un piso pequeño. Una puerta cerrada que da a los dormitorios y al baño. La de la calle en el otro extremo.

Una mesa y dos sillas, un armario, un sofá y dos sillones desparejos (uno de ellos de espaldas), una mesa auxiliar con un pastel envuelto y piezas de puzle.

Al fondo una ventana al exterior.

DAVID, en el sofá, zurce un pequeño calcetín blanco. A su lado, en el sillón de espaldas, estaría el niño, Alán, del que vemos una pierna desnuda. De pie ante la ventana está AISHA, con un vestido floreado y un largo lazo rojo en una de sus muñecas. Se escucha su murmullo cantarín y abstraído.

DAVID (*Dirigiéndose al niño mientras zurce*): ¿Ponemos el sol aquí, no es aquí donde debería ir el sol? O, si lo prefieres, te ayudo a buscar las patitas del ciervo. (*Revolviendo las piezas del puzle sobre la mesa. Le tiende una pieza, no veremos la mano del niño*). Prueba con esta pieza, mira, encaja... ¿Sabes quién va a tener hoy una sorpresa? Adivina.

AISHA (*Mirando por la ventana*): En una de las pancartas pone «Muerte a los traidores», y en otra «Os estaremos esperando para daros...». No puedo leer la palabra que sigue, no se distingue bien.

DAVID: Estarán de fiesta, habrá mucha gente. A ellos les gusta juntarse.

AISHA: Se descolgó por el balcón con un par de sábanas. No llegó hasta el suelo, faltaban unos metros y se quedó ahí balanceándose.

DAVID: ¿Quién hizo eso, nena?

AISHA: Lorena. Agitaba las piernas en el aire, todavía sigue allí. Yo vi que se le caía un zapato, el que tiene una hebilla. Mamá me compró unos parecidos.

DAVID: La ayudaron a bajar y se fue tranquilamente a su casa. *(Dejando el calcetín. Le da una pieza del puzle al niño)*. Me parece que si terminas primero el ciervo y el camino de margaritas te será más fácil. Así no, colócala al revés.

AISHA *(Mirándoles)*: No le gusta jugar, déjale en paz.

DAVID coge el puzle del regazo del niño (que no vemos en ningún momento) y la deja sobre la mesa.

DAVID: Lo terminaremos mañana.

AISHA: Lorena es mi mejor amiga. Espera que la ayude pero no he hecho nada. Bueno, mirar hacia arriba y ver como sus zapatos giraban y giraban.

DAVID: Cariño, sí lo has hecho pero no lo recuerdas.

AISHA *(Mostrando el lazo rojo atado a su muñeca)*: Esto es suyo, ella me lo regaló.

DAVID: Sí, lo sé, es una prueba de amor.

AISHA: ¿De amor? Pero Lorena es una chica.

DAVID: ¿Qué tiene que ver? Tú la quieres y ella te quiere a ti. Sois amigas. Tu madre y yo intercambiábamos pruebas de amor. Eso fue hace tiempo.

AISHA: ¿En el otro país?

DAVID: Sí. También es tu país, naciste allí.

AISHA: ¿Y me gustaba?

DAVID: Creo que sí, no conocías nada más. Teníamos una buhardilla y un patio con una higuera que se llenaba de pájaros en primavera.

AISHA: Tuvo que ser bonito vivir en una buhardilla.

DAVID: En verano te gustaba bañarte en un cubo metálico, jugabas con los perros y te reías. Siempre estabas riendo. A mí no me molestaba, a tu madre un poco.

Entra MÓNICA de la calle. Despeinada, la gabardina manchada y rasgada y el bolso colgando hasta el suelo. Lleva un pequeño bulto envuelto en papel de periódico. Se tambalea. AISHA ríe (una risa que va transformándose en algo desagradable). DAVID se incorpora para besar a MÓNICA. Ella se aparta.

MÓNICA: Lo he encontrado en la basura, no respira.

DAVID: Tienes sangre en el pelo.

MÓNICA: Me he metido en el contenedor para... Lo he oído gemir.

AISHA (*Ante la ventana*): ¡Hay un coche ardiendo! Y veo otros dos coches en llamas más abajo.

DAVID abre el paquete de MÓNICA, no veremos su contenido.

DAVID: ¿Qué podemos hacer?

MÓNICA: No iba a dejarlo entre la basura. Todo está inundado de basura.

DAVID: Antes he limpiado la de la entrada, no había nadie mirando.

MÓNICA: Luego dirán que era nuestra, que la tiramos a propósito desde la ventana para fastidiarles, para hacerles pagar el odio que llevamos dentro.

Pausa.